

29 de octubre de 1966

Mi querida mamá:

Aprovecho este sábado para contestar sus dos últimas cartas. El trabajo que he tenido, desde que me hice cargo del Decanato, ha sido agobiado, sólo interrumpido por un corto viaje - nueve días - también de trabajo, a Estados Unidos. Fui a una Convención de educadores en New Orleans, en representación de esta Universidad, con uno de mis ayudantes. La ciudad, especialmente el barrio francés llamado Vieux Carré, es interesantísima. Luego pasé tres días en Washington entrevistándome con diversos funcionarios que pueden ayudarme a llevar a

Cree que llegaré hacia el 15 de diciembre. ¿Está confirmado que Carmencita cambiará de casa el 17? Esas cosas existen a la toda. Si Ud. me puede recibir, estarán unos días en su casa. Pero tal vez me traslade luego a un hotel o pensión que quedará cerca de la casa de los niños.

cabos los planes que tengo para mi Facultad. Fuera día fatigoso. Luego pasé días tres en Nueva York, en nuevas entrevistas. Llamé a la Delegación de Chile ante las Naciones Unidas para ver si podía ubicar a Alfonso. Nada supieron de cierto sobre dónde ~~está~~ vive, si bien lo habían visto actuando como intérprete. Estuve, en cambio, con Nemesio Antúñez y Elsa Wigold. Con esta última, le dejé a Alfonso una carta, pues me dijo que probablemente le lo vería. Fuera de manera festante mi deseo de haberlo visto o de que venga a Puerto Rico, le suego que escriba esa carta al Banco Popular de Puerto Rico, dando cuenta de

que se estiraría - 3 -  
✓ ~~posible~~

el cheque que le envío.  
Sería una lástima que, por simple dejación, se perdiera esa suma, lo cual solo beneficiaría al banco. Le ruego, si le escribe insistente sobre esto.

Le envío con ésta cheque por la suma que a Ud. le debía, según <sup>la</sup> liquidación que Ud. me entregó poco antes de verme y que le acompaña. Esperamos que este cheque no se pierda como el otro. Con esto quedarán, por fin, liquidadas mis deudas con Ud. y con Alfonso. Al revisar esa liquidación, le visto y recordado las muchas veces que Ud. me prestó alguna ayuda cuando vivía

\$140.00

en Chile. y estas ayudas eco-  
nómicas no son - bien lo  
sé - sino expresiones de su  
disposición a que mi vida  
fuera menos difícil y problema-  
tica en ese período bastante tri-  
ste. En Puerto Rico me he  
sentido más animoso, en parte  
porque el invierno <sup>y el frío</sup> me definen  
mucho, en parte también ~~porque~~  
por una atmósfera de general  
aprecio que encuentro aquí. ~~Todo~~  
De ello da testimonio el que se  
me haya ofrecido, en forma tan  
insistente como hermosa, este cargo  
de decano. Sin embargo, desde  
que lo ejerzo han comenzado  
a salir <sup>en la península</sup> algunos videntes atá-  
ques que, aunque dirigidos  
principalmente contra el me-

vo recta, por sus tendencias  
levemente izquierdistas, a quien  
de me toman a mí como pretext  
to. Es posible que, como conse  
cuencia de toda esta campaña  
que están montando en su  
contra, toda la nueva admi  
nistración universitaria reun  
cie dentro de poco. Para mí  
sería una liberación, pues me  
permitiría volver de lleno a mis  
clases y sobre todo a mi día,  
que por ahora tengo abandonada.  
Este cargo me ha forzado a una  
serie de actividades que no son  
muy de mi agrado: pronunciar  
discursos, hacer declaraciones a  
los periodistas, aparecer en la  
televisión. Y su ejercicio me  
atraerá más cuantas enemis  
tades — que hasta ahora  
no tenía en Puerto Rico. Sob

Tiene <sup>cuatro</sup> ~~tres~~ alicientes: 1) la dia  
misima que puedo hacer con  
decano, y que entusiasmo a  
muchos gente a mi alrededor;  
2) una mayor holgura economica  
que habra de permitirme llevar  
una vida menos apretada (hasta  
ahora solo me ha permitido pagar  
deudas atrasadas); 3) la posibilidad  
de darle una ayuda mayor a  
mis hijos, si alguna vez ellos  
desean continuar estudios en  
Estados Unidos o acars enreinar  
en esta Universidad; y 4) la posi-  
bilidad de jubilarme de aqui  
a algunos años con una  
pension en dolares. Pero, ya  
le digo, todo esto es a costa  
de distraer de mi dia los  
años que con mayor provecho  
podria dedicar a ella. Por esto,

creo que no continuaré en el cargo sino por una o dos años, si no salgo antes por la razón política que antes le expliqué.

Me apena que en una de sus cartas hable de las hijas mayores de Alfonso como de dos "malas pécoras". Por cierto, no son esto, y sólo puede considerárselas así aplicándoseles el prisma deformante de la manera como Alfonso interpretó su situación durante la grave crisis por la cual pasó. Ojalá él mismo y Ud. recapaciten.

Esa carta mía que, al parecer, le indultó, sólo pretendía instarle a que abandonara el uso de excitantes (él mismo me ha

bría

hablado que la ingenia) y a que  
no juzgara a sus hijas con una  
severidad tal que llevara a una  
ruptura (¡y con cuánto cuidado  
le escribí estas consejos para no  
herirlos!). Pues, sí, Mayita y  
Virginia no son eso que Ud.  
dice, sino de niñas sensibles  
y finas, atemorizadas, y que han  
sufrido mucho. Son parte de  
nuestros, **PATRIMONIO UC** por ser nuestra familia,  
es decir, que hay también en  
ellas, tras puertitas a otros lados -  
el de la personalidad propia de  
cada una - algunas de nuestras  
deficiencias y virtudes.

Lo mismo se aplica, en  
cierto grado, ~~al~~ a  
Raf. Comprendo que su actitud  
hacia Ud. pueda Ud. considerarla  
como de ingratitude, si  
se la juzga desde un punto de



vista exterior. Pero ; qué decir en  
tonces de su actitud hacia  
mí, júzgala desde este punto  
de vista! Desde que Marta  
llegó, comenzó a des preocuparse  
de mí. En el aeropuerto, el  
día de mi partida, se apare-  
ció en el último momento. En  
nada me ayudó en mis difi-  
ciles preparativos de viaje. Y des-  
pués de mi venida, me escri-  
bió - en diez meses - una  
sola carta. Sin embargo,  
y le escribí <sup>muchas veces, y por fin volvió a hacerlo</sup> para su cumplea-  
ños. He aquí lo que me con-  
testa: "Querido papa: De mi in-  
gratitud doy cuenta yo mismo. La  
de veces que me había obligado  
a escribirle y la de veces que no  
lo hacía son innumerables. Es  
cierto que tengo un quebracer ba-  
stante agitado; que he habido

Me parece que esta carta la ha  
redactado que Ud. me envía, y  
habrá contestado antes. Un abrazo  
vale por varios de en breve  
Vd. me habla de pensar al no  
ante de su hijo Rafael

una pelea con gloria y una recon-  
ciliación de por medio; sin embar-  
go, buscando una explicación  
y quizás racionalizando lo sucedi-  
do, puede explicarse como esa  
huida que le decía hace bastan-  
te tiempo que quería hacer. No  
me he movido, pero me he alejado  
para acercarme ahora de nuevo.  
Esto no ha pasado sólo con Ud. Con  
la Nini mis relaciones están pé-  
simas porque fui a verla cuan-  
do llegé del extranjero, y ya des-  
pués no me atreví a ir más. A  
la Yiga hace bastante que no la  
veo. - Me aterraba la idea <sup>de</sup> que Ud.  
estudiese enojado y al final era  
quizás por ese miedo que no le  
escribía "... etc." ya ve Ud. A  
lo mayores nos toca dar el pri-  
mer paso, para romper situaciones  
difíciles. Hágalo con Rafa. Me  
atrevo a aconsejarle que lo haga  
también con las niñas, magas  
de Alfonso, por el bien futuro de él, sus  
y de ellas.

